

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO SECCIÓN OFICIAL: Orden-Circular, sobre Memorias de vacaciones.—**SECCIÓN DOCTRINAL:** El cartonaje ó trabajo manual en cartón, por M. Porcel.—Geografía humana, II, por A. Mercadal.—La espontaneidad intelectual del niño, por P.—**SECCIÓN DE NOTICIAS:** De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

21 de julio de 1909. (*Gaceta* del 24.)—Orden circular de la Subsecretaría del mismo Ministerio anunciando que se considerará como de mérito la notoria falta de originalidad de las Memorias de vacaciones:

«Circular.—A los presidentes de las Juntas provinciales de Instrucción pública y á los inspectores de primera enseñanza.

Siendo el fin á que tiende el art. 39 del Real decreto de 20 de diciembre de 1907, al prescribir que los maestros presenten anualmente las Memorias á que el propio artículo se refiere, el de poder apreciar las aptitudes de sus autores para estimarlos, corregirlos ó premiarlos según las mismas, y observándose claramente en varias de las hasta ahora presentadas una uniformidad denunciadora de que están redactadas con arreglo á determinados formularios, ó hechas por una sola mano, que no es la de los respectivos firmantes, tratando de burlar así el transcendental fin antes indicado, esta Subsecretaría hace saber que será considerado como un motivo de demérito todo lo que revele la adopción de cualquiera de dichos procedimientos, ó haga ver que las Memorias de que se trata no son originales de los maestros que las subscriben, debiendo tenerse como no presentadas las que estén en este caso, á los efectos del art. 40 del precitado Real decreto, si no hubiera lugar á un mayor correctivo por las otras

circunstancias especiales que en alguna puedan concurrir.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos procedentes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 21 de julio 1909.—El subsecretario interino, *A. Castro.*»

SECCIÓN DOCTRINAL

EL CARTONAJE

ó trabajo manual en cartón

Ya en distintas ocasiones hemos desarrollado temas concernientes á los trabajos manuales escolares.

Del más importante de ellos, el slöjd, tratamos con extensión en las Conferencias de los años 1892 y 93, y aunque en la primera de ellas hablamos de las diversas clases de ocupaciones escolares, nuestra emprendida tarea resultaría incompleta si en sucesivas explicaciones no diésemos la necesaria amplitud en la medida que su importancia requiere á todas las variantes de la rama pedagógica últimamente ingertada ya en el frondoso arbol de los conocimientos humanos, que no porque no haya recibido aún carta oficial de naturaleza en nuestra patria, no siempre á la altura que sus hijos desean, hemos de dejar de atender en cuanto en nuestro esfuerzo quepa á la propia mejora y á la dignificación y perfeccionamiento de la escuela, nido en donde crece y se prepara para mejores días esperanzada generación de futuros ciudadanos.

El slöjd ó trabajo en madera era acreedor á la primacia y le concedimos atención preferente; hoy estudiaremos el cartonaje ó trabajo en cartón que es merecedor del

segundo puesto y digno, por tanto, de que le concedamos, siquiera por el breve tiempo de una disertación, concienzudo estudio.

I

Definición

Nos parece conveniente fijar desde luego lo que por cartonaje entendemos: Reproduciendo la definición que en otro lugar empleamos (*) dirémos que «El cartonaje es la confección en la escuela, de figuras geométricas y la construcción de pequeños objetos de cartón, sencillos, de utilidad real y de aplicación tan inmediata como posible sea en el hogar doméstico.»

Puede considerársele como enlazado con los ejercicios fröebelianos, pues la práctica del cartonaje requiere conocimiento y facilidad en el recortado, plegado y entrelazado del papel.

II

Importancia

El cartonaje, como que es procedimiento intuitivo, hace fácil y atractivo el estudio de las formas geométricas. Por esto, desde mucho tiempo atrás, lo vemos implantado con frecuencia en las cátedras de matemáticas; pero es principalmente considerado como rama del trabajo manual, que el cartonaje reviste excepcional importancia.

La tiene en primer término, por ser proporcionado el esfuerzo que su práctica requiere á la ordinaria potencia muscular de los alumnos que concurren á la escuela primaria, y la tiene también porque tiende al desarrollo del vigor corporal y de la habilidad de la mano y de la vista.

Familiariza además al niño con el empleo de algunas herramientas, como el cuchillo, la escuadra, el compás, el regla, el semicírculo graduado y las medidas métricas, instrumentos de manejo poco menos que desconocido para muchos cursantes de 2.^a enseñanza y aún de la profesional.

Por otra parte, en el orden intelectual, el cartonaje es muy á propósito para desarrollar la imaginación en el grado debido, abre campo al talento combinativo y dá

ocasión para que se manifieste la inventiva; en él tienen continuada aplicación el dibujo práctico, el cálculo y la geometría; y además la precisión en que se pone al alumno de hacer aplicación de los conocimientos que teóricamente aprendió en la escuela, le inicia en la vida social, dá solidez á lo estudiado y prepara para la verdadera existencia.

La disposición simétrica, la elección y combinación de colores, el esmero en el diseño y en la forma son ejercicios propios, para despertar el sentimiento de belleza y cultivarlos, lo mismo que la sujeción á determinadas reglas de construcción lo habitúan al orden; el continuado y necesario esmero en todas las operaciones tienen forzosamente que comunicar la costumbre de la pulcritud; y obligado á aprovechar los menores retazos de primera materia tomará gusto en seguir la saludable economía. Más aún, á las ventajas indicadas hay que añadir que, satisfaciendo el deseo de movimiento, propio de todo ser animado y sobre todo del niño, robustece el ánimo porque dá confianza en las propias fuerzas, templá la voluntad porque entre los diversos ejercicios los hay que ponen á prueba la paciencia y requieren muchísima atención y cuidado por parte del que los realiza, y finalmente, comunica afición al trabajo y hace apreciar al trabajador y á toda la clase obrera.

III

Objeto

El cartonaje es una rama de enseñanza que tiene por objeto bien determinado la educación manual, y concurre además á la general del niño. En efecto, y séanos permitida la repetición que vendrá á constituir el programa de la presente conferencia, el cartonaje contribuye al desenvolvimiento de la parte física por un sistema racional de trabajo que vigoriza la musculatura; al crecimiento de la intelectual por sus relaciones con otros conocimientos que tienden la formación de un buen sentido estético comparando formas, colores y matices, y á la educación moral del niño colocándolo en el verdadero medio en que tendrá que vivir mas adelante, é inculcán-

(*) *Los trabajos manuales en la Escuela primaria.*—Memoria dirigida á la Excm. Diputación Provincial.—Palma.—Escuela Tipográfica, 1892.

dole las virtudes que exige la existencia en sociedad.

Y conviene fijarnos bien en el objeto, ya bien definido, que en la enseñanza de ésta y de todas las ramas de trabajo manual se propone la escuela pedagógica que aconseja su práctica, poniéndose en frente de la llamada escuela económica ó utilitaria que vé en la enseñanza primaria una preparación inmediata para determinado oficio, convirtiendo, con la división del trabajo, el estudio en aprendizaje y la escuela en taller.

Así, pues, el cartonaje debe servir sólo de elemento para la educación integral, no para enseñar el oficio de cartonero. No pretendemos que nuestros alumnos confeccionen hábil y velozmente centenares de objetos para lucrar luego sobre ellos, sino que queremos que construya una porción de lindos modelos, todos diferentes, de dificultad graduada, la más á propósito para desenvolver la destreza de este maravilloso instrumento que se llama *mano*.

M. PORCEL

Geografía humana.

II.

El puesto del hombre en la historia de la tierra.

En la época solutreriana, este modo de vida y estos utensilios se perfeccionaron, pero mayormente en la época magdeliana con el hombre de Cro-Mañón. La rudeza del frío le hizo buscar abrigo en las riberas escarpadas calcáreas, cubiertas de cavernas, en el Perigord; la caza del caballo salvaje, del Reno, de los pájaros, de las liebres y de algunos raros mamnuts, [que abandonaban poco á poco estas regiones cuyo clima se dulcificaba, era su principal medio de subsistencia. Eran también estos hombres, hábiles pescadores que asponiraban la trucha, el lucio y salmón. El utensilio de toda naturaleza había sido perfeccionado con instrumentos únicamente en sílex y en hueso; de un bloque de sílex, obtenían ellos, verdaderos *cuchillos*, de hojas delgadas y corte muy fino, *raspadores*, *sierras*, y

puntas de flechas agudas, pequeñas y triangulares. El hueso fué la materia de gran número de útiles de esta época, sirviendo para hacer *finas agujas*, *puntas de lanza*, *arpones dentados* en cuerno de Reno, etc. En Asia, las razas paleolíticas, han dejado numerosos vestigios de su industria, bajo forma de herramientas y otros objetos, en Siberia, en el Asia Antigua, la Siria y la Fenicia, y sobre todo en la India. En América, es cierto que el hombre cuaternario ha existido; en los EE. UU. se han encontrado algunas osamentas y principalmente piedras talladas en anilla; rasgos de industria humana han quedado grabados en México, Brasil y en la República Argentina. Muy poco conocida aún el Africa, no ha suministrado instrumentos en sílex tallado, más que Algeria y Túnez, sobre algunos puntos del Sudán, del Congo y región del Cabo. En Nueva Irlanda y en Australia, algunos objetos en sílex, cuyos indígenas tallaban aún la piedra.

Los hombres de Cro-Mañón tenían un gran placer por el adorno, llevando collares, brazaletes, y quizás se tatuasen; poseían verdaderas disposiciones artísticas para la pintura, la escultura y el grabado; en pintura algunos trazos insignificantes; las esculturas estaban hechas sobre cuernos de Reno y marfil de los mamnuts; los modelos los tomaban de los animales que tenían á la vista. Algunos grabados fueron hechos sobre piedras, pero casi todos sobre hueso y principalmente sobre madera de Reno; algunos representaban dibujos geométricos, á veces de plantas, pero con preferencia de animales, peces, pájaros, cuernos, mamnuts, el antílope saiga, de los cuales algunos son obras maestras. Los dibujantes tenían un espíritu real de observación; «sus dibujos son superiores á las ilustraciones de algunos de nuestros libros de historia natural» (Vemeyan).

2.º *Edad de la piedra pulimentada, ó neolítica.*—A la piedra tallada sucedió un periodo muy diferente; el clima, dulcificado, se aproximaba ya á las condiciones actuales.

Es posible que algunos grupos paleolíticos hayan emigrado hacia países más fríos, como el Mammuth y el Remo, por lo menos, vemos aparecer nuevos tipos humanos, una población que trasporta con ella

los gérmenes de una civilización ya elevada y que se impone por luchas á las razas anteriormente señoras del suelo. Estas migraciones sin duda han venido de Asia.

Estas nuevas razas no presentaban el mismo tipo físico y en Austria, en Alemania, Suecia, Francia, se encuentran hombres de cabeza branquicéfalos, otros de cráneo prolongado, en Rusia y en las Islas Británicas, no los hay más que de dolicocefalos. La paz se hizo con las razas paleolíticas; las alianzas, cruzamientos, tuvieron lugar con los recién llegados.

Estos impusieron naturalmente su civilización. Los neolíticos disponían de recursos muy vastos; tenían animales domésticos, cabras, ovejas, vacas; la leche la utilizaban para fabricar queso; cultivaban una variedad de trigo, cebada, y plantaban el manzano, el peral; cazaban el buey salvaje (*Urus*), el bisonte, jibali, y pescaban con redes. Los vestigios encontrados en las *ciudades lacustres* con muchos otros, nos han revelado este modo de alimentación. Los hombres neolíticos, en efecto, construyeron habitaciones lacustres, apoyados sobre pilotaje, que les servían de refugio contra sus enemigos.

En una pequeña localidad del lago de Zurich, en Meieu, un invierno excepcionalmente seco, en 1853-54, había secado una parte del lago; en él se vió aparecer estacas en una capa de arcilla negra; y removiendo el suelo, instrumentos de toda naturaleza en piedra, en hueso, fragmentos de vasos groseros, evellanas rotas, un cráneo humano, etc. Un sabio, el *Dr. Keller* comprendió que estaba en presencia de un mundo nuevo; se hicieron investigaciones en todos los lagos suizos, y casi en todos ellos se descubrieron fragmentos de troncos de árboles, clavados en el cieno y objetos por lo demás diferentes. Vestigios de ciudades lacustres, fueron encontrados más tarde, en Saboya, Austria, Wutemberg, Baviera, etc. En nuestros días, las habitaciones sobre pilotaje, algunas sirviendo de verdaderas ciudades lacustres, son muy numerosas en la América del Sur (lago de Maracaibo); en el extremo Oriente (Cochinchina, Nueva Guinea, Papuasias etc.)

Las ciudades lacustres han durado mucho más tiempo que la edad de la piedra

pulimentada: habiéndose encontrado en ellas objetos en bronce y en hierro. Algunas de estas ciudades formaban grandes aglomeraciones: en Morges (edad del bronce), sobre el lago de Ginebra, los pilotajes cubrían una superficie de 60000 metros cuadrados. Estos pilotajes eran antes troncos enteros, más ó menos adelgazados por el fuego; en la edad del bronce, las estacas fueron escuadradas; y estaban clavadas solidamente en el suelo, ó bien, cuando éste era impenetrable, se les consolidaba por medio de un montón circular de piedras. Estas habitaciones se elevaban sin duda, de 1 á 2 ó 3 metros sobre el nivel del lago, y sostenían una especie de plataforma hecha de planchas groseras, sobre la cual se levantaban las casas; la plataforma comunicaba con la orilla por un puente, ó bien se le daba acceso por una escalera que alcanzaba al bote. Las casas eran chozas redondas, de techo cónico; hubo también cabañas cuadradas con techo de dos vertientes; estaban edificadas de limón ó de madera y cubiertas de rastrojo.

Los utensilios de los neolíticos estaban muy perfeccionados; el arma característica de su época fué el *hacha pulimentada en sílex*, que tenía generalmente un mango de cuerno de ciervo, y subsistía el pulimento tanto sobre toda la superficie, como sobre el corte solo. Había también instrumentos sin pulimento, cuchillos de 20 centímetros y más, puntas de lanza, de flecha á menudo de forma triangular, el puñal en sílex, etc. Todos estos objetos tenían un fin notable y patentizaban la paciencia y habilidad de los obreros. Otras rocas, además del sílex, eran también utilizadas, pero este último tenía la preferencia, dando lugar á una verdadera industria y á un gran comercio.

Tenían después, algunos instrumentos en hueso ó en cuernos de ciervo, tales como *arpones*, *punzones* y mangos para las hachas pulimentadas. Las *vajillas* neolíticas consistían en vaso de tierra, bastante rudimentarias, sin modelo regular, cocidas simplemente por la superficie, decorados á veces de dibujos geométricos bastante elegantes, etc. Se hilaba el lino y se fabricaban *telas*; llevaban *pendones*, *collares*, *brazaletes* de conchas, de perlas, de turquesas, de tro-

zos de esquistos, de marfil, etc. Todas estas materias añadidas al sílex, alimentaban un comercio de cambio: se puede admitir que las poblaciones del litoral habían aprendido á navegar sobre piraguas; las mercancías, además, debían trasportarse de tribu á tribu, y formar así una larga ruta.

Monumentos funerarios. — Los neolíticos se sirvieron de grutas naturales para depositar allí sus cadáveres, ó de cavernas artificiales que ellos cavaban principalmente en las rocas flojas, como la creta; á veces los cuerpos eran incinerados. Una forma muy empleada de sepultura era el *dolmen*. El dolmen comprende una *avenida cubierta* y una *cámara sepulcral* una y otra construidas por medio de losas colocadas verticalmente para formar las paredes de la avenida y de la cámara, y de losas horizontales, que, reposando por sus extremidades sobre los soportes verticales, formaban el techo.

Las avenidas estaban formadas por un bloque de roca móvil, y su conjunto estaba en un principio recubierto de una masa de piedras y de tierra, dando origen á un *túmulo*. La cámara sepulcral contenía á menudo esqueletos con gran número de instrumentos á su lado, tales como armas, adornos, pertenecientes á los muertos ú objetos que se les suponía necesarios. Muchos de estos monumentos han sido destruidos, y se ha podido juzgar de sus dimensiones notables por sus losas; una de ellas, en Fontevault (Maine et Soire), media 22 metros de longitud; por esto se ha denominado á estos dolmenes, *monumentos neogalíticos* es decir construidos con grandes piedras. Este nombre se aplica igualmente á los *menirs* piedras plantadas en el suelo, de forma á veces afilada y pudiendo alcanzar más de 20 metros de altura; á las *piedras levantadas* formando hileras de gran extensión; á los *comlechs* piedras altas muy cerca las unas de las otras, formando la parte terminal, circular ó cuadrangular alineamientos.

Sobre la situación geográfica de los monumentos megalíticos, «la geología da una primera explicación; los megalíticos hacen falta en las regiones donde el terreno arenoso, de roca frágil, no suministra los bloques necesarios á su edificación. Estan

acumulados, al contrario, sobre ciertas zonas graníticas ricas en materiales convenientes. Estos megalíticos, muy numerosos en la Francia occidental, las islas de la Mancha, La Corneille, el país de Gales, la Irlanda, se encuentran en Italia, en España, en Rusia, en Escandinava, como igualmente en Asia, Africa, etc. Estas disposiciones bizarras de piedra han excitado la imaginación de las poblaciones y hecho nacer leyendas fantásticas, duraderos aún en nuestros días. Arqueólogos tuvieron conceptos erróneos respecto á ellos; los dolmenes llegaron á ser *altares druidicos*, donde los druidas y los galos verificaban sacrificios humanos; de donde les viene el nombre de *piedras druidicas* piedras *célticas*.

3. *Edad de los metales: A) Edad del cobre y del bronce.* — La edad de los metales forma transición entre los largos periodos que escapan á la historia, donde ésta empieza á entrever algunas luces. La edad del bronce se remite sobre todo al periodo neolítico; la historia derrama sus primeras luces sobre el periodo de la edad del hierro.

Hoy se admite que los hombres del bronce han debido servirse antes del cobre, metal simple existiendo en estado nativo, y el bronce siendo una aleación de cobre y de estaño conforme á los análisis hechos por M. Berthelot en Egipto y Caldea, parecía más bien haber sido utilizado el cobre antes que el bronce. Sea como fuere, el número de objetos de bronce hallados fundidos en moldes, es excepcional. Armas (pequeñas espadas, puñales), hachas, navajas de afeitar, cuchillos, braceletes, alfileres finos, etc. A la vez se trabajaba aún la piedra y el hueso. Se confeccionaban verdaderos vestidos: mantas de lana, camisas, pantalones, faldas, gorras, botones de tierra cocida cubiertos de agujeros, y, quizás calzado de cuero. Los alfareros hábiles fabricaban jarros de una forma regular, pero de una decoración somera.

Los hombres de la edad del bronce vivieron de la caza y de la pesca, y también de la cria de los mismos animales que los meolíticos, aumentados del caballo, del asno y volateria; la agricultura era atendida, y sus habitaciones, eran las ciudades lacustres y sitios fortificados.

B). *Edad del hierro.* — En la edad del hie

rró, este metal, no estando el bronce por otra parte, abandonado, facilitó la multiplicación de los útiles y de las armas; *espadas muy comunes* con hojas de 80 á 90 cm. *hachas, puntas de lanza, de flecha*, objetos de toda naturaleza, etc. Observemos solamente que no disponían más que de hornos rudimentarios, de poca cabida, calentados con carbón de leña para trabajar el hierro. No conviene detenernos en la civilización de esta época, que corresponde en gran parte á la historia.

Es en Hallstatt, (Austria), que la primera edad del hierro ha dejado los vestigios más instructivos. La Italia conocía este metal en el siglo XII antes de J. C.; el periodo llamado *hallstatiense*, ha sido floreciente en Europa Central, Francia, etc. Estos hechos son comunes á todos los sitios. En Suecia, el uso del hierro es posterior al siglo V. ó al III, antes de J. C. y se ha conservado hasta el siglo X, después de J. C.; ciertas tribus salvajes están siempre en la edad de la piedra.

En Asia, la edad de los metales parece concordar con el principio de la historia china. En los EE. UU. se han encontrado objetos europeos, lo que indica una civilización tardía; y no lo era menos en el Centro y Sur de la América. En Africa, los objetos de bronce, no han sido hallados mas que en la región mediterránea; la industria del hierro habría sido importada de Europa al interior del Africa. A la Australia no le falta ni el hierro ni el cobre.

Migraciones.—En un principio los hombres de la edad del bronce tenían un cráneo dolicocefalo, es decir alargado, y eran de bella estatura; pero reinó una gran variedad en el tipo físico de los europeos. Hacia el fin del periodo prehistórico, existía una diversidad comparable á la de hoy; la causa está en las *migraciones* de los pueblos que causaron en Europa «un movimiento perpetuo en su busca de mejores emplazamientos».

Los pueblos ya sobre tierras nuevas, han debido adaptarse á un medio diferente, á nuevas condiciones; de donde cambio de costumbres, de lenguaje, de vida social. Así se explica la complicación actual de los grupos humanos. Es muy verosímil que no exista ya ni una sola población autótona,

«que es de la tierra misma», sobre los Australianos, la tierra «no está poblada sino de colonos». Ha habido ciertamente migraciones asiáticas en Europa; lo de los *Aryanos* por lo menos no ha existido. Sobre esta cuestión, se admitía á fines del siglo XIX, la idea, que aún cuenta numerosos partidarios, que muy antiguamente los *Aryanos* habian poblado las diversas partes de Europa y, en Asia, la India y la Persia.

Quiénes eran estos Aryanos? Los sabios que han tratado esta cuestión, no han dado ninguna contestación exacta; al contrario, serios argumentos demostraron que los Aryanos habian debido residir, no en Asia, sino en la Europa Oriental, de donde ellos se habrian diseminado. Hoy abandonada la cuestión de la raza Aryana, subsiste un problema, el de las lenguas aryanas; su punto inicial no se ha buscado mucho en Asia; deberá ser en Europa.

La Oceania parece haber sido poblada de Oeste á Este por gentes llegadas del Sur Este de Asia; del mismo modo; pero en otra dirección, Madagascar.

No se está de acuerdo sobre los aborígenes americanos.

(Traducido de la *Evolución de la Tierra et de l'homme*).

A. MERCADAL.



La espontaneidad intelectual del niño

«Por un llamamiento incesante á la atención, al juicio, á la espontaneidad intelectual del alumno se sostiene la enseñanza primaria.»

Es un hecho constante que los niños tienden al movimiento y á la actividad. Ante todo, el niño es un organismo activo.

Pero esta necesidad de acción no es solamente en el orden físico. Herbert Spencer ya lo señala así en su Tratado de la Educación. «Considerad al niño, observadlo sin cesar; interroga sobre todos los asuntos, raciocina sin tregua, juzga con ingeniosas observaciones todo cuanto está al alcance de sus facultades».

La inteligencia del niño se ejerce, pues, espontáneamente. Sus sentidos, siempre en busca de impresiones, están sin cesar en vela. Compara y juzga, escucha y habla. Aprende

por sí mismo muchas cosas. Basta recordar que la ciencia más importante de todas, la de los objetos que le rodean, el niño la adquiere sin ayuda de nadie; basta reflexionar en la manera como aprende su lengua materna; basta darse cuenta de la suma de observaciones, experiencias y conocimientos extra-escolares que almacena en su cerebro.

Esta actividad espontánea del niño convendría que fuese utilizada lo más posible en la enseñanza.

Pero, por desgracia, los maestros, demasiado preocupados con lo que quieren enseñar á los alumnos, demasiados ligados á la letra de las prescripciones reglamentarias, se olvidan de apelar á esta preciosa espontaneidad del niño.

Arrancamos éste á los hechos que le interesan, en el momento mismo en que se los asimila activamente; le enseñamos hechos demasiado complejos para su inteligencia infantil y que, por tanto, le fastidian y le cansan; si halla dificultades en absorberlos, los hacemos penetrar violentamente en espíritu por medio de amenazas y castigos. Nada mejor imaginado que esta manía de privar al niño de los conocimientos á que aspira y de atiborrarle de una ciencia que no puede digerir, para producir un estado mórbido de sus facultades y llevarle infaliblemente al disgusto por todo estudio ¿Cuales serán las consecuencias? En el alumno, una indolencia estúpida causada en parte por esta violencia misma, en parte por este régimen largo tiempo continuado, la impotencia de no comprender nada sin contemplación, y, en nosotros, la convicción más y más fuerte de que un espíritu infantil no es más que un recipiente inerte, y que toda instrucción le ha de ser necesariamente comunicada por otro.

Estas observaciones permiten formular algunas reglas útiles para desarrollar la espontaneidad intelectual del niño.

Donde luego han de escogerse con cuidado los *asuntos* de las lecciones. Se apartarán las que no tienen ningún interés para el niño (cuestiones abstractas, cosas extrañas á sus preocupaciones, hechos desconocidos...) Se tratarán los que le interesan de cerca, que atraen su atención, excitan su curiosidad natural, satisfacen sus tendencias íntimas: *objetos* y *seres* que le rodean (lecciones de

cosas, ejercicios de lenguaje), las *escenas* ó *hechos* en que pueda ser actor (descripciones de trabajos, ocupaciones de la región, historietas morales...) Después se extenderá la curiosidad del niño á lo que todavía no conoce, enlazando estudios con lo que ya le es familiar con lo que ve y conoce.

El maestro no debe apresurarse á decir lo que sabe. Su papel es estimular la actividad de los niños, dirigirla sin comprimirla.

Las lecciones atraerán y encaminarán la observación directa de los alumnos (enseñanza concreta; el niño deberá ver, tocar y medir,...) — ó referirá á sus observaciones anteriores. La experiencia del niño será así la base de todo estudio.

Por la *observación directa* de la realidad, el niño tendrá la *intuición* de lo que debe aprender: De un solo golpe, su espíritu adquirirá la verdad que ha de retener, la ley que ha de recordar, la regla que ha de fijar. O bien por interrogaciones hábiles por una presentación ingeniosa de los hechos observados, el maestro provocará reflexiones útiles en sus discípulos, les hará *raciocinar*. El papel del maestro no es el de decir la verdad, sino encaminar al niño, para hacérsela encontrar. Por una objeción oportuna, por la comparación de dos objetos, por el exámen de muchos hechos diferentes ó análogos, hará mover el espíritu del niño, le sugirá ideas. El maestro no suprime el esfuerzo: lo alienta, lo hace proporcionado á la fuerza del niño y le hace triunfar.

Una vez adquirida una noción, es preciso pasar á la *aplicación*, á su realización efectiva, á fin de que corresponda á alguna cosa en la realidad (experimentos, dibujo, ejercicios de aplicación ..)

El maestro dará el ejemplo del ardor en el raciocinio, de la actividad en el trabajo. Su palabra animada, su aspecto gozoso estimularán la actividad del niño, aumentarán el interés de las cosas,—y espontáneamente, el niño trabajará por imitación, por placer.

Los resultados serán dignos de estima. En efecto: Las nociones así adquiridas son más limpias y más duraderas. El niño se las hace suyas, porque no son vanas palabras, fórmulas vacías de sentido; sino que son algo real, positivo, vivo.

Por otra parte, el niño se acostumbra á

servirse de sus sentidos, de su raciocinio: se vuelve capaz de observar, de comprender y de aprender por sí mismo.

El trabajo es mucho más agradable, porque, cesando la presión, el niño trabajará con mayor placer sin que haya necesidad de recurrir á los medios exteriores (llamamiento á la afección, al amor propio....). La lección por sí misma le atraerá al estudio.

No sin razón se ha dicho que la educación debe producir por sí misma gozo y placer, no por las recompensas que promete, sino por su propia virtud, y, si se puede decir, por la salud y el vigor que encierra. Si se sigue un buen método para instruir á los niños, no están éstos menos á gusto durante las clases que durante los recreos, y es raro que el ejercicio regular de sus energías mentales no sea para ellos una fuente de regocijos iguales á los que resultan del ejercicio físico muscular y aún más vivos, porque son más nobles.

P.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

La Junta Central de Derechos pasivos, al clasificar á la maestra doña Crisanta Orueta, que figuró muchos años en la primera categoría del escalafón y con arreglo á ella sufrió los descuentos, le ha computado sólo el sobresueldo de tercera categoría, fundándose en que la interesada ingresó por mérito en la segunda sin haber pasado por la tercera clase.

Hemos recibido un folleto debido á la pluma de D. Armando Torres maestro elemental y Torrero de Faros de la clase de segunda. Viene á ser un complemento de otra obra que tiene publicada el autor y contiene utilísimas y recomendables lecciones para los aspirantes al ingreso al citado cuerpo.

Acompaña á la obra una lámina en negro con varios modelos de lámparas y otros aparatos que aquellos deben conocer, lo que facilita grandemente el estudio del texto. Agradecemos el obsequio.

Publicado por la reputada y conocida casa barcelonesa *Sucesores de Blas Camí*,

hemos recibido un tomito que contiene *Instrucciones para las Memorias técnicas* del año 1909.

Hallarán los Maestros en dicho libro los antecedentes legislativos referentes á la materia, apuntes y lecturas apropiadas para desarrollar los temas de las diferentes series propuestas para el presente año, el borrador de una memoria, portada y un modelo de memoria á imitar. El fondo de ciencia es bastante nutrido y da campo suficiente para la preparación de los profesores quienes pueden sacar provecho del estudio del libro citado.

Notas pedagógicas se titula otro libro, también destinado para la preparación de las Memorias técnicas de vacaciones. Dichas notas están adaptadas al cuestionario de las Memorias del presente año, y son debidas al distinguido escritor pedagógico D. José Osés Larumbe, que repetidas veces nos ha honrado con su colaboración siempre estimada.

Con estilo fácil y sana doctrina desarrolla quince temas de las primeras series, reproduce las prescripciones á que deben ajustarse las Memorias técnicas y da consejos para que los Maestros puedan llenar bien su cometido.

Es una buena obra la escrita por el señor Osés, y su coste es sólo de 1'50 pesetas ejemplar.

Minerva-7-Barcelona.

Según leemos en *Unión y Sinceridad*, Boletín de la A. N. del Magisterio primario, el número de inscritos en la Sección de Socorros de dicha Asociación es de 7 132 hasta la fecha, contribuyendo con diez céntimos de peseta por cada defunción que de aquellos ocurra.

Los asociados de nuestra provincia ascienden á diez, formando el *Grupo de Baleares*, de cuya representación está encargado D. Miguel Porcel.

El número de defunciones ocurridas ha sido de once durante el presente mes de julio.

Tip. de Rotger